



S. E. Monseñor Luis Albeiro Maldonado Monsalve
Licenciado en Teología Espiritual
Obispo Diocesano

Escuchando al Señor Obispo

UN HOMBRE PARA SERVIR



Después de prestar mis servicios como Obispo de una Diócesis al sur del país, el querido Papa Francisco, en los últimos días de su vida, me nombró obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos.

La nueva Iglesia Particular que me recibió, el 29 de mayo de 2025, en la solemnidad de la Ascensión del Señor, es una Diócesis construida sobre sólido fundamento, puesto por insignes pastores que me precedieron en la gran obra de construcción del Reino de Dios, y de religiosos y religiosas que dejándolo todo se entregaron a la causa de Jesús, haciendo y enseñando lo que Él hizo y enseñó (Hch 1,1). En ella encontramos siete obispos e innumerables sacerdotes de talante auténticamente misionero, quienes sembraron y cultivaron el Evangelio, de tal manera que ahora nuestra Diócesis se ve nutrida de notorios frutos de santidad.

Nos preguntamos sobre cuál es la misión del Obispo en una Iglesia Particular. La Iglesia, en su Magisterio, nos responde con precisión:

El Obispo enseña: el Obispo es Maestro de la fe y Heraldo del Evangelio. Ya el Cristo de la Pascua había puesto a sus apóstoles la gran misión del anuncio: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva” (Mc 16,15). Esto indica al Obispo que la misión o servicio de predicar y de ser maestro de la fe no es motivo de gloria; en términos de San Pablo, es más bien un deber: “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1Cor 9,16). Es el primer servicio que corresponde al Obispo; él es el primer predicador de la Buena Nueva para enseñar a hombres y mujeres la grandeza de ser discípulos del Maestro Jesús.

Con su enseñanza, el Obispo centra la comu-

Escuchando al Señor Obispo



nidad en la Persona adorable de Jesús, el Cristo, al que es necesario conocer y amar, hasta dejarse transformar por su persona, por su enseñanza, por su obra; esto se llama Reino de Dios.

El Obispo Santifica: San Pablo ya lo afirmaba: “Santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo” (1Co 1,2). Bien sabemos que nuestra santificación tiene su origen en el Santo Bautismo y se va perfeccionando con la recepción de los demás sacramentos. El Obispo es el ministro por antonomasia de esta santificación, que se esparce abundantemente en la Iglesia como “Casa de Dios” para la humanidad. Así, según el Obispo es el ministro de la santificación, “Administrador de la gracia del sumo sacerdocio, sobre todo en la Eucaristía, que él mismo celebra o procura que sea celebrada, y mediante la cual la Iglesia vive y crece continuamente” (Concilio Vaticano II, 1964, 26).

El Obispo Pastorea: su misión ha de entenderse como un servicio; es el discípulo que entrega su vida, inspirado siempre en los rasgos del Pastor Bueno que es presentado por los evangelistas como el servidor por excelencia (Cfr. Jn 10,11). En el acontecimiento de la Encarnación, Dios se pone al servicio del hombre para hacerlo participe de su vida divina, y en este abajamiento aparece la figura del Pastor Cuidador de la vida, dador de la vida, preservador de la grey. Esta es una de las misiones del Obispo: “Es enviado como pastor, en nombre de Cristo, para cuidar de una porción del pueblo de Dios” (Juan Pablo II, 2003, 43).

Al llegar a esta querida Diócesis de Santa Rosa de Osos, agradezco a Dios que me eligió, sin merecerlo, para enseñar, santificar y pastorear esta porción de su Pueblo Santo. Ahora inicio este ministerio con ánimo alegre, sabiendo que soy un simple trabajador en los campos del Señor, pero que cuento con un gran Presbiterio que será mi pródigo colaborador para hacer posible la siembra, el cultivo y el crecimiento, fruto de nuestra entrega generosa. Además, cuento con un sólido grupo de consagradas y religiosos que, desde sus diversos carismas, nutren la misión y la hacen fecunda. Por supuesto, cuento con un gran laicado formado en la escuela del Maestro Jesús, donde han aprendido el encanto de una vida particular para tejer familias sólidas y una sociedad que comprenda en qué consiste el don de la paz.

Me pongo bajo el amparo de Nuestra Señora, Madre de las Misericordias, para que nos acompañe en este tramo de la historia diocesana, de tal manera que nunca vayamos a carecer del buen vino del Evangelio que le dé sentido a la vida de cada bautizado y de toda nuestra Iglesia particular.



“Al llegar a esta querida Diócesis de Santa Rosa de Osos, agradezco a Dios que me eligió, sin merecerlo, para enseñar, santificar y pastorear esta porción de su Pueblo Santo”.



Referencias

Concilio Vaticano II. (1964). *Constitución Lumen Gentium*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Juan Pablo II. (2003). *Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores Gregis*. Dicasterio para la Comunicación. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_20031016_pastores-gregis.html